

Versión del artículo
The Swiss Economy
Revista The Economist.
Por: Margaritainés
Restrepo SantaMaría

Los ricos chocolates. El sky. Las supersecretas cuentas bancarias numeradas. Y los relojes. Mezcle todo muy bien y ahí está el estereotipo que muchos guardan en su mente sobre la pequeña, conservadora, organizada y domesticada Suiza que atrae a siete y medio millones de turistas al año.

Suiza. Seis y medio millones de habitantes. Sin recursos naturales... es uno de los países más ricos y el de mayor ingreso por cabeza del mundo industrializado.

MAS BANCOS QUE DENTISTAS

Suiza. Poderoso centro financiero que se creció en los años 60. Por seguro y neutral, por la baja inflación, por su garantizada discreción bancaria que puede costar al que la viole, seis meses de prisión o 31.250 dólares de multa. Por la política inflacionaria norteamericana que llevó a buscar reservas en otra moneda distinta al dólar.

Para algunos tierra de "gnomos"... esa raza subterránea que guarda todas las tesoros de la tierra. La diminuta nación que exportó 28 mil 750 millones de dólares de capital, en 1985, tiene el 5% de las reservas de las monedas del mundo, y 1 trillón de dólares de inversionistas extranjeros acumulados en los portafolios de inversiones de sus bancos.

La pequeña y limpiecita Suiza. Con un sector financiero que emplea 100 mil personas, genera 3 mil 750 millones de dólares por concepto de impuestos y contribuye con 9 mil 375 millones de dólares a la cuenta corriente suiza. Suiza... con más sucursales de banco que dentistas: una por cada 1.250 habitantes -mientras en Gran Bretaña hay una por 3.900, y en Estados Unidos una por 6 mil-.

TIERRA PROMETIDA

Suiza. Multinacionales y firmas pequeñas que, por el estrecho mercado nacional, dependen en gran parte del mercado externo, y de hecho tienen su buena tajada (primer abastecedor mundial de motores marinos, la mitad del mercado mundial de maquinaria textil, el 70% de maquinaria de electroerosión, turbinas), pero han escapado de caer en manos de otros grupos europeos o gringos.

Suiza. Paz y estabilidad laboral. Una combinación, más que excitante, inimitable, de baja inflación y bajo desempleo, en los últimos 20 años. El 99% de los que quieren trabajar, encuentran trabajo. Para los extranjeros, la tierra prometida de la economía. ¿Cuál es su secreto?

USTED NO, SEÑOR GOBIERNO

Secreticos. Empiece por contar con la esencia de una economía abierta. Su comercio exterior de bienes y servicios se teje en relación con su Producto Nacional Bruto. A pesar de sus pilares de apoyo, firmas de ingeniería, industrias químicas y de alimentos procesados, tiene un déficit comercial crónico que cubre, con su talento en servicios financieros y con el turismo (que genera ingresos de 1.875 millones de dólares, después de deducir los viajes de suizos al extranjero). Logra, entonces, como pocos, un superávit en la balanza de pagos equivalente al 4% de su Producto Nacional Bruto.

Secreto es, también, la forma en que se maneja el país. Un gobierno Federal que tiene relativamente, poco poder. Porque el poder funciona más a nivel de comunas, de cantones. Y el referéndum está tras toda decisión de importancia local o nacional. El sector público sólo comparte el 35% del Producto Nacional Bruto y su déficit es menor al 1%.

¿QUIEN DIJO HUELGA?

Secretos. Ese "valle feliz de la rectitud fiscal" y del libre mercado puso el grito en el cielo cuando alcanzó una tasa de de-

SUIZA, tierra prometida ¿cuál es tu secreto?

empleo del 1.25%. Tiene un 5% menos de oferta de trabajo, que hace 13 años, pero el problema deja de serlo con jubilaciones tempranas, capacitación que aplaza el ingreso al mundo laboral y, en épocas de vacas flacas, con trabajadores de medio tiempo.

Poco se oye de huelgas. Mientras las disputas laborales, en el 84, contabilizaban en Gran Bretaña 1.290 días hábiles perdidos (por 1.000 empleados) en un año, 610 en Italia y 215 en Alemania, apenas 0.3 días en Suiza. En las relaciones laborales no se mete el gobierno. Desde 1937 hay un acuerdo pacífico entre sindicatos y empleadores. Y la armonía subsiste, a pesar de que Suiza es el país de menores alzas de

salarios entre los industrializados.

QUITE Y PONGA EXTRANJEROS

Y el empleo tiene un ingrediente muy especial. La política frente a la mano de obra extranjera que, actualmente constituye el 25% de la fuerza laboral, unos 750 mil trabajadores. Política "válvula", que quita y pone extranjeros según las circunstancias. Se establecen categorías. Hay empleos de "estación", para 9 meses en turismo y construcción y granjas. Trabajadores con contrato para un año y en una actividad muy específica. Unos con todas las garantías y otros con derechos limitados.

NUBES EN EL CIELO

Secretos. Pero más allá de ellos, las preguntas sobre el futuro. ¿Cómo garantizar la estabilidad de esta tierra prometida? ¿Hay que seguir pensando en Suiza como centro financiero internacional? ¿O el futuro es el sector productivo? ¿O ambos en llave? ¿Más turismo?

Tokio, Nueva York y Londres le pisan los talones a su liderazgo como centro financiero mundial. Ofrecen sus mismas garantías. Y ahí está el gobierno que ha venido en los últimos años inmiscuyéndose más de lo acostumbrado, con medidas y leyes que empiezan a afectar sus operaciones.

Algunos creen que el gobierno debe estimular más el sector industrial -la industria manufacturera ocupa un tercio de la población activa y produce la tercera parte del Producto Nacional Bruto-. Otros ven en la estricta política de manejo de mano de obra extranjera una barrera para el crecimiento que ha sido estacionario en los últimos años -1%- , menor que el de sus vecinos -2% en Europa Occidental-.

Algunos prefieren seguir viendo por la excelencia de sus tradicionales ofertas de servicios y bienes. Otros hablan de la urgencia de introducir alternativas de desarrollo diferentes, de hacer énfasis en la electrónica y las comunicaciones y propender por una mano de obra calificada para enfrentar los nuevos retos.

La tierra prometida de la economía ahora se hace sus preguntas. Porque hasta en las tierras prometidas de un mundo cambiante... hay nubes en el cielo y la innovación es una exigencia.

